

La pieza



Ficha técnica

- **Obra:** oso de San Baudelio
- **Animal:** oso
- **Simbolismo:** vicios (gula, pereza, soberbia)
- **Propiedad y lugar de conservación:** Museo del Nacional del Prado (España)
- **Cronología:** año 1124, aproximadamente
- **Procedencia:** Ermita de San Baudelio, Casillas de Berlanga, Soria (España)
- **Técnica:** fresco
- **Medidas del soporte:** 201 x 113 cm

Texto explicativo

A pesar de que los primeros interesados por el estudio de estas pinturas en el pasado siglo se decantaron por afirmar que las representaciones zoológicas eran figuras no religiosas insertadas junto con la narración iconográfica cristiana con la que se ornamentó todo el interior del templo, hoy muchos de los expertos en arte de los siglos XI y XII, ven en estas representaciones la huella religiosa y contextualizada con otras representaciones similares en templos de Castilla y la zona de Aragón.

Esta pieza, que nos revela la imagen de un oso fue concebida como pintura al fresco sobre los muros de esta ermita, situándose junto a otros animales, como la representación del *elefante* y el *ciervo al que un cazador persigue*. El animal que nos ocupa siempre ha sido una bestia muy temida entre las comunidades indígenas, por motivos obvios, por su gran brutalidad, por su fuerza, y con el añadido de que éste siempre convivió con el hombre sobre todo en zonas de montaña como en las que se encuentra situada esta ermita. En definitiva, este animal provocaba el temor y la inquietud debido al gran daño que éste era capaz de hacer al hombre.

En otra línea y dentro del imaginario religioso, este animal tampoco gozó de gran fama. Sí seguimos el texto bíblico en *Proverbios 28:15* podemos leer: «León

rugiente y oso hambriento, es el príncipe impío sobre el pueblo pobre». Por su parte, Isidoro de Sevilla dejó escrito en sus *Etimologías*:

«El oso es como si se dijera *orsus*, porque con su boca (*ore suo*) da forma a su cría; dicen que engendra retoños informes y que la madre, a fuerza de lamer aquel montón de carne, va dando conformación a los miembros. De donde aquello de: “Así la osa, cuando ha parido, con su lengua le da forma a su retoño”. La causa de esto es que sus partos son prematuros, pues da a luz a los treinta días. Por lo cual sucede que su apresurada fecundidad engendre crías informes. La cabeza de los osos es frágil; su fuerza principal radica en sus brazos y en sus riñones: por ello es frecuente que caminen erguidos»¹.

Queda claro que el simbolismo que se pretendía dar a la figura de este animal no gozaba de una valoración positiva, pudiendo ser incluso, la representación de un compendio de vicios. Uno de ellos pudo ser el de la gula, en relación a su gran glotonería animal; otro, la pereza, ya que era capaz de pasar grandes temporadas invernando; e incluso fue relacionado con la lujuria, por la extendida leyenda de que esta bestia era capaz de copular con féminas humanas. En definitiva, es bastante factible que la estética de este oso estuviese ubicada en un lugar tan próximo a la entrada del templo como advertencia para todos aquellos monjes, eremitas y transeúntes que frecuentaban el templo; recordando la figura de este animal que debían de combatir aquellos vicios en los que era bastante fácil caer, y de forma especial en un lugar tan apartado como en el que se encontraba esta ermita.

La representación de este animal puede vincularse a las palabras de Isidoro de Sevilla, ya que el animal retratado en este fresco es una masa deforme cuyo cuerpo puede recordar más al de un enorme roedor que al de un oso. Además sus cuatro patas tienen cierto trazado antropomorfo, pero no olvida el artista en remarcar las peligrosas pezuñas con que este animal agarraba a sus presas. La tonalidad que su artista le otorgó también es un incentivo para decantarse por la simbología negativa de este animal, al encontrarse ornamentado siguiendo el esquema de tonalidades que se utiliza en el fresco que ocupa las imágenes del nivel más cercano al suelo. No obstante vemos como todo el cuerpo de este animal muestra la tonalidad más oscura que contrasta con la figura del *elefante* que se encuentra contiguo a éste.

Existen varios antecedentes iconográficos con respecto al oso en el norte de la Península Ibérica teniendo un precedente estético bastante particular y en el que el animal aparece dentro de una semiótica negativa y profética. Hablamos del oso que se

¹Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. XII, 2, 22. Edición Bilingüe por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, p.905.

encuentra dentro de los códices miniados de Beato, en los cuales el oso aparece en varias escenas, la mayoría relacionados por la profecía de Daniel: «Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso» (*Daniel*, 7:5).

Autora: Adriana Gallardo Luque